

GRANXA, A

A Granxa, parroquia del municipio de Boqueixón, está situada en un bello paraje natural en la comarca de A Ulla. Su situación entre el Pico Sacro y el valle del río Ulla hace que estemos ante uno de los más pintorescos paisajes de la comarca. Llegando por la N-525, está a escasos kilómetros de Boqueixón y a 12, en dirección sureste, de Santiago de Compostela. Es un lugar vinculado a la tradición jacobea y por estas tierras pasa una de las principales vías del Camino de Santiago, la Vía de la Plata, cuyos orígenes se remontan a vías de comunicación romanas.

Como punto focal de la comarca se alza imponente el llamado en la edad antigua Monte Ilicino, que fue rebautizado en tiempos del obispo compostelano Sisnando I como Pico Sacro. A pesar de sus escasos 600 m, su figura sobresale en la zona al alzarse ante las depresiones del río Ulla.

La fama adquirida por este lugar responde en buena medida a su vinculación con el culto al Apóstol Santiago, en concreto a la leyenda de la *translatio*.

Iglesia de San Sebastián

SITUADA EN LA CUMBRE DEL PICO SACRO, entre las parroquias de Sergude, Lestedo y A Granxa, en una angosta plataforma que hubo necesidad de excavar en la roca, es de difícil acceso, aunque hoy en día se ha habilitado una pista que permite la travesía en vehículo a motor desde la vecina feligresía de Lestedo.

La pequeña ermita de origen medieval, aunque muy modificada a lo largo de los tiempos, es lo único que queda de un conjunto monástico regido por la regla benedictina y que custodiaba una reliquia de san Sebastián. Su fundación se produce en el siglo X bajo el mandato del obispo compostelano Sisnando I. Para García Álvarez, las obras



Exterior



Arco triunfal

estarían terminadas hacia el año 904. La documentación más antigua que nos habla de la fundación del monasterio de San Sebastián la conocemos a través del Padre Yepes, que en su *Coronica General de la Orden de San Benito* (1613) recoge un diploma del obispo de Iria, Sisnando I, con fecha de 1 de septiembre de 914. En este momento se produce su anexión a San Martín Pinario.

En el siglo XI se reconstruye el cenobio durante el mandato de Vistrario. En este período el clima de conflictividad con los nobles de la zona es constante. Por un documento de fecha 8 de julio de 1029 sabemos que en los inicios del siglo XI el cenobio se encontraba casi abandonado debido a los continuos abusos de los nobles de la zona, por lo que el obispo Vistrario emprende la campaña constructiva de recuperación y mejora de San Sebastián. Tras estos años convulsos, el monasterio recupera la normalidad y se mantiene durante medio siglo más, si bien es cierto que parece que no recuperó el esplendor pasado y



Capiteles del arco triunfal

durante la centuria siguiente fue languideciendo hasta su desaparición.

El monasterio fue destruido en el año 1473, cuando el arzobispo Alonso Fonseca mandó reconstruir el castillo en lo alto del pico, quedando en pie solamente la capilla de San Sebastián. En 1727 el Cabildo de Santiago financió trabajos de mejora en ella. En 1891 se llevó a cabo una importante obra de reforma del santuario como consecuencia de un robo que destrozó parte de los muros. Durante el siglo XX las intervenciones en el edificio son continuadas. La reconstrucción más importante data de 1957, cuando se intervienen bóvedas y tejado, se construye el pórtico en el muro occidental y se rehace el arco de acceso a la capilla mayor. La última fase de reconstrucción y mantenimiento se realizó en 1997.

La actual iglesia de San Sebastián de Pico Sacro es un pequeño templo de dimensiones modestas, con planta rectangular de una sola nave de 13,4 x 5,1 m y ábside cua-



Canecillos

drangular de 3,3 x 4,25 m. Tanto la nave como la capilla se cubren con bóvedas de cañón. Además del espacio de la nave y del ábside, la planta actual de San Sebastián se completa con un pórtico a Occidente y una sacristía de 3,7 x 3,45 m tras la cabecera, estancia que se dispone en dos niveles para salvaguardar las diferencias del terreno. Ambos espacios no corresponden a obra medieval.

El alzado interior de la nave se encuentra encalado en su mayor parte, excepto en las puertas de acceso y en el arco triunfal, que da paso al espacio presbiteral. Interiormente existen cuatro vanos de entrada: una puerta en el muro occidental precedida del pórtico, un acceso en el muro sur, una puerta en el muro del testero del ábside, al norte del altar, por la que se ingresa en la sacristía y un cuarto acceso en el muro norte de la nave, en el sector más cercano al presbiterio, que en la actualidad se encuentra cegado y acoge una efigie de san Sebastián. A lo largo de los muros se abren vanos abocinados.

El tránsito del cuerpo de la nave hacia la capilla se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto peraltado que se apoya sobre impostas, que a su vez descansan en dos potentes columnas. Las impostas se proyectan hacia los muros del ábside y presentan una decoración a base de tres filas de billetes con un relieve profundamente marcado. Las columnas están constituidas por tambores desiguales y los capiteles presentan una ornamentación dispar. El capitel sur se decora con motivos vegetales que recuerdan

vagamente al estilo corintio, con un único orden de hojas. El capitel norte presenta una decoración más interesante. En su cara occidental se esculpe un motivo zoomórfico, que parece representar a un león, mientras que la zona que da al altar se encuentra en muy mal estado de conservación, por lo que sólo se distingue un elemento decorativo en aspa, que bien pudiera ser la cruz de san Andrés.

El león se dispone erguido con el cuerpo ligeramente arqueado y sus facciones vienen sugeridas por incisiones en la piedra que remarcan los ojos y la boca. Este capitel zoomorfo podría tener una funcionalidad apotropaica, como eterno vigilante del espacio sagrado, ya que la vieja creencia, de tradición tardoantigua y recogida en *El Fisiólogo*, consideraba que el león era un animal que dormía con los ojos abiertos. Otro aspecto simbólico de este tipo de imagen es la vinculación con Cristo; por un lado es la bestia que resume la dualidad del Mesías, ya que su parte delantera es fuerte y majestuosa como corresponde a la naturaleza divina, mientras que la trasera es común al resto de cuadrúpedos y equiparable simbólicamente al aspecto humano de Cristo. El último de los valores simbólicos atribuibles a este capitel es la imagen del león como símbolo regio y de poder, en clara alusión a Cristo como León de Judá.

Ambos capiteles están excelentemente trabajados a pesar de su precario estado de conservación, destacando la enorme plasticidad y el estudio anatómico del león figurado en el capitel norte.

Los plintos de los soportes que comentamos se decoran con motivos geométricos en bajorrelieve; las formas utilizadas son círculos concéntricos y cruces en el interior de circunferencias. En ambas basas destaca el gran desarrollo de la escocia. La de la columna norte se decora con columnillas.

En el muro oriental destaca una saetera abocinada, rematada en arco de medio punto, y dos nichos cerrados por arcos de medio punto peraltados, en los muros norte y sur, de función dudosa. Tanto en el muro meridional como en el septentrional del ábside se abren dos vanos de perfil rectangular a los lados de los nichos mencionados. El material utilizado, tanto en sillares como en escultura, es el granito.

Al exterior, el muro norte de la nave es el que ofrece elementos más destacados. Allí se conservan catorce canecillos con decoración vegetal y geométrica. Su estado actual es deficiente y no permite aventurar en algún caso si estamos ante representaciones zoomórficas o antropomórficas. También en el muro norte se puede observar —en uno de los sillares que carecen de recubrimiento de cal— una pequeña cruz potenziada, en reserva, que corona a un arquito semicircular, tallado en el mismo bloque pétreo, que sirve de cierre a una aspillera hoy cegada.

A los pies de la nave la presencia del pórtico altera la espacialidad original románica. Tras el pórtico, observamos en la puerta de acceso al interior la presencia de mochetas de época.

La zona del ábside y de la sacristía es más estrecha que el cuerpo de la nave y ligeramente más baja. Gran parte del lienzo mural se nos muestra encalado, excepto en vanos y en las intersecciones de los muros. La sacristía también presenta un acceso desde el exterior en su parte oriental.

El último elemento que podemos considerar románico es la mesa de altar granítica que se encuentra en el ábside. La tradición popular considera que esta pieza fue realizada por los discípulos del apóstol Santiago durante su estancia en los dominios de la reina Lupa. Más allá de los aspectos legendarios, la obra ha de fecharse hacia finales del siglo XII. Los aspectos estilísticos del conjunto reseñado llevan a una datación hacia la década de 1180.

San Sebastián de Pico Sacro es una pequeña muestra de lo que fue un conjunto monástico mayor, vinculado directamente a la tradición jacobea. Los escasos elementos que podemos rastrear como románicos destacan por la pureza de sus formas. Su emplazamiento en lo alto de la montaña aún mantiene el espíritu de aislamiento que impulsaba la regla monástica benedictina.

Iglesia de San Lourenzo

LA PEQUEÑA IGLESIA DE SAN LOURENZO se encuentra en la ladera del Pico Sacro, dirección suroeste. El acceso puede realizarse desde el Norte, partiendo de Santiago de Compostela, por la carretera que atraviesa la aldea de Santa María de Ledesma, o por el Sur, siguiendo la vía que viene de Silleda y pasa por San Lourenzo de Pousada. El entorno de San Lourenzo es totalmente rural y se dispone vecino a una pequeña aldea de pocas viviendas.

El templo es un edificio cuya historia está estrechamente ligada a la del Pico Sacro. En origen se trató de un conjunto monástico, pero de las dependencias comunitarias no nos ha llegado nada. El monasterio es mandado construir por Sisnando I en el siglo X; la noticia nos la da un diploma atribuido a él que recoge el Padre Yepes. Habría sido fundado por monjes procedentes del cercano cenobio de San Sebastián de Pico Sacro, como fuente de abastecimiento de productos alimenticios para la comunidad, ya que el suelo pétreo de la cumbre del Pico donde se encuentra San Sebastián no es apto para el cultivo. De ahí el topónimo de A Granxa, granja en lengua castellana.

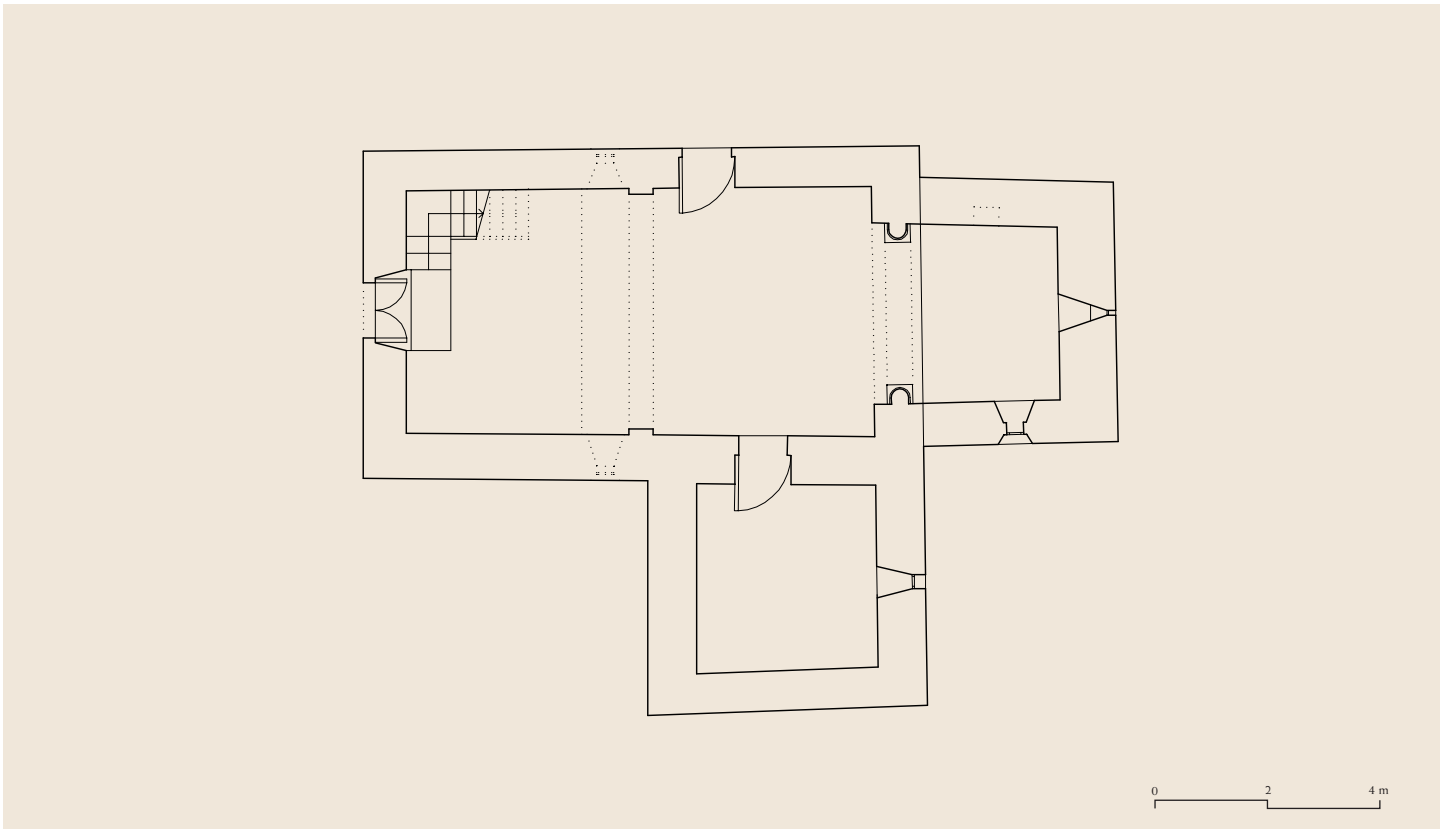
Las noticias que tenemos del monasterio entre su fundación y el siglo XII son muy pocas. A partir de este siglo, el cenobio se encuentra anexionado a San Martín Pinario, en Santiago de Compostela, como también ocurre con San Sebastián de Pico Sacro. La información entre los siglos XII y XV es intermitente. Entre los años 1492 y 1493 se lleva a cabo, por parte de los Reyes Católicos, una importante reforma monástica por la cual San Benito de Valladolid se hace cargo de San Martín Pinario, de modo que todos los bienes de San Martín quedan integrados en la casa madre de Valladolid, incluidos los conjuntos de San Sebastián y San Lourenzo. Es muy posible que como resultado de esta reforma el pequeño monasterio de San Lourenzo fuese perdiendo importancia de modo progresivo, hasta que todos los monjes lo abandonaron. Ya en el siglo XVI los servicios parroquiales de San Sebastián pasaron a San Lourenzo, siguiendo en la actualidad con esa función parroquial. Fue filial de Santa María de Lestedo hasta que el 14 de mayo de 1878 se separó de ella.

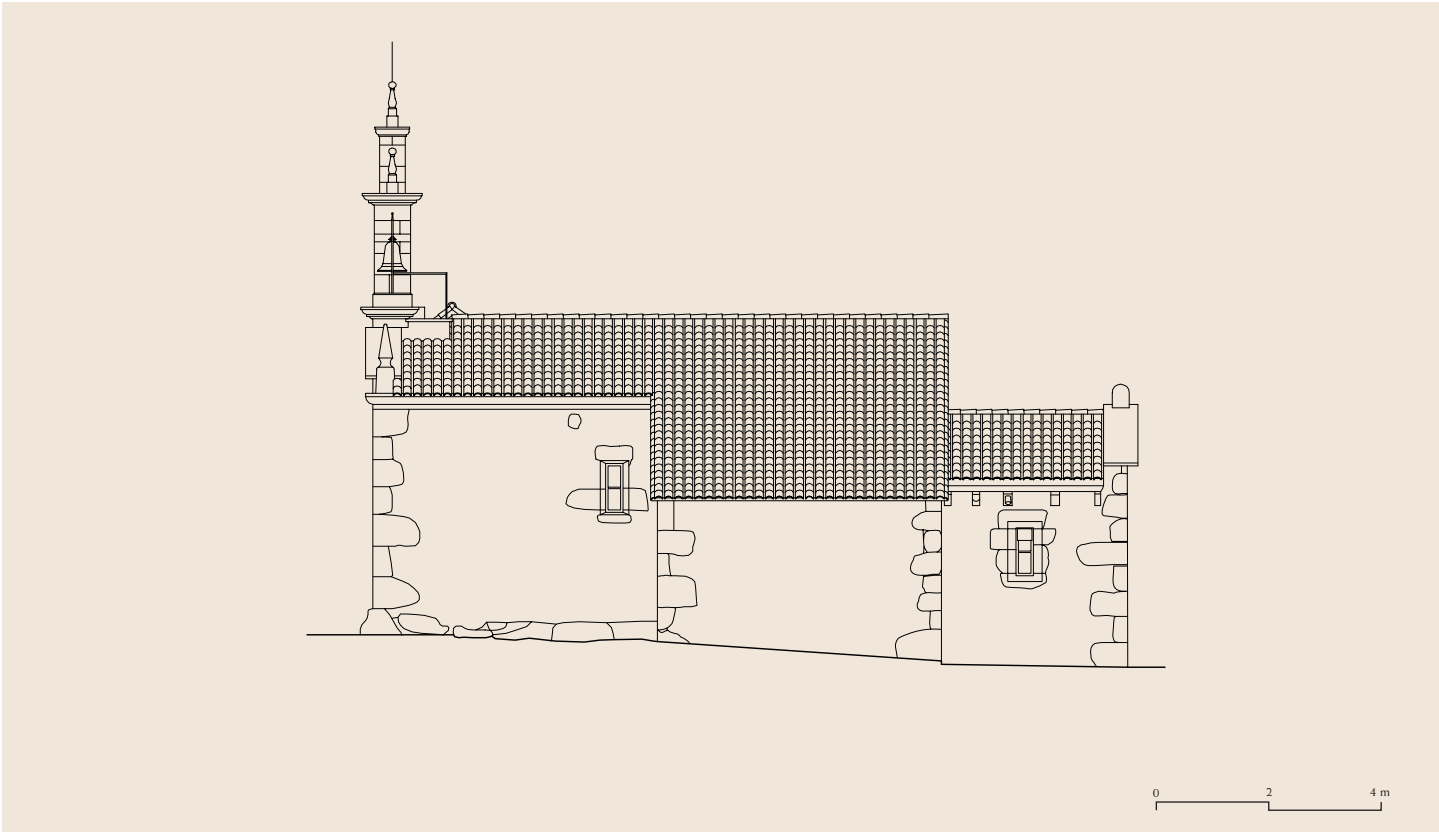
La iglesia es el único elemento que ha sobrevivido de todo el conjunto monacal. Existiría una primitiva construc-



Exterior

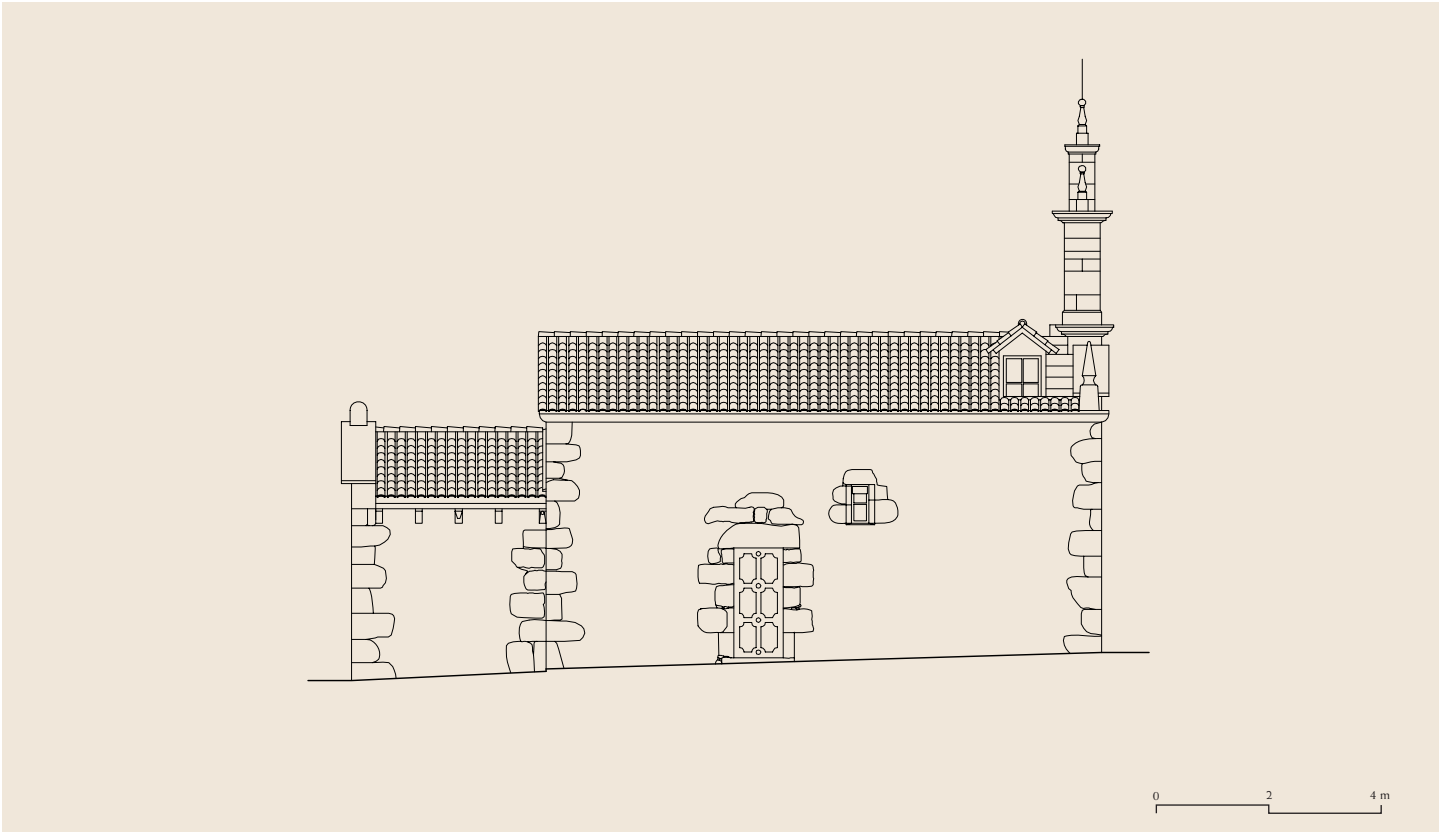
Planta





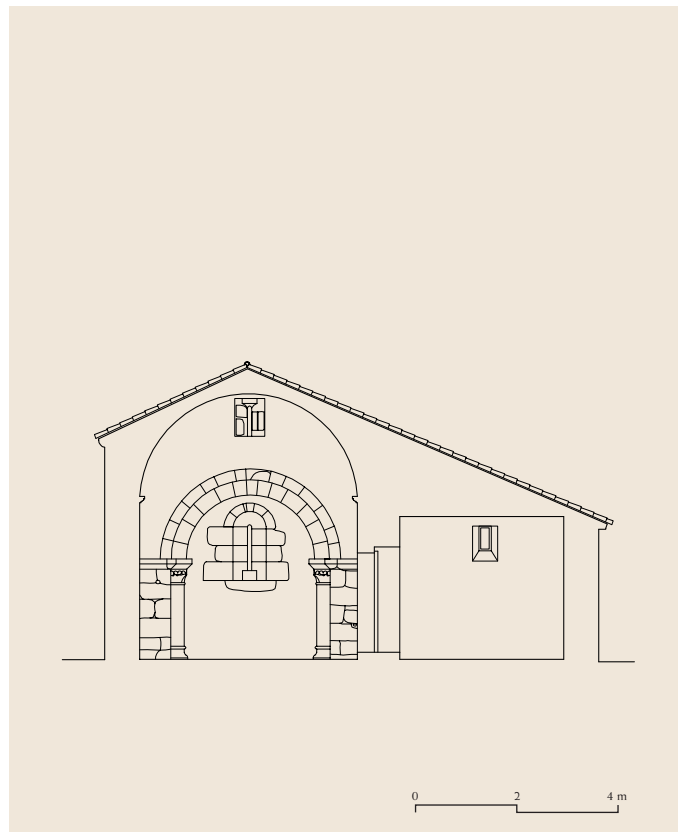
Alzado sur

Alzado norte





Alzado este



Sección transversal

ción del siglo X, en tiempos del obispo de Iria Sisnando I, que desapareció por las distintas intervenciones llevadas a cabo a lo largo de los siglos. Es a finales del XI y principios del XII cuando todo el monasterio se rehace, de modo paralelo a la reforma del de San Sebastián, auspiciada por el arzobispo compostelano Diego Gelmírez. Ya en tiempos del Barroco se produce la segunda gran campaña de obras, y a lo largo del siglo XX se realizan nuevas intervenciones que modifican la antigua fábrica.

El templo actual es de planta rectangular de una sola nave de 11,6 m de largo por 4,35 m de ancho, con ábside rectangular más estrecho. En la campaña de reformas de 1728 se alargó la nave y se construyó la tribuna. La actual y la escalera son fruto de las obras de 1901. También en el siglo XX se adosó en el hastial sur una sacristía de planta cuadrangular de 3,30 x 3,30 m. Existen dos puertas de acceso desde el exterior, una en el muro occidental y otra en el costado norte. Una tercera puerta, en el lado sur, comunica la nave con la sacristía. La fachada occidental fue realizada hacia 1728. Tanto en el exterior como en el interior todos los muros están recebados y encalados, excepto la fachada, el arco triunfal, las impostas y las distintas puertas, ventanas y nichos. El templo remata externamente con cubierta a dos aguas.

Del período románico, la mayoría de los restos se concentran en la zona del presbiterio. El aparejo utilizado en esta zona es el sillar granítico.

El ábside, rectangular y con bóveda de cañón, conserva su apariencia original, y tanto muros como cubrición son producto del siglo XII. En el testero se abre una saetera abocinada, configurada por sillares, que en la actualidad funciona como hornacina para la imagen del santo patrón. La saetera está rematada de modo poco habitual, ya que tanto en su parte inferior como en la superior muestra cierres de medio punto. En el muro norte del ábside hay una ventana adintelada de perfil cuadrangular y con derrame interno. En ese mismo muro, y también en el sur, aparecen dos oquedades de forma cuadrangular y de tamaño reducido. Son dos nichos semejantes a los existentes en San Sebastián de Pico Sacro y servirían para funciones de logística de la liturgia, a modo de sagrario.

La separación visual entre el espacio de la capilla y de la nave está marcada por el arco triunfal. Es doblado y de medio punto ligeramente rebajado. El arco se apea en un potente cimacio, biselado y liso, y éste, a su vez, en unas columnas de fuste monolítico y capiteles con ornamentación vegetal, siguiendo el esquema básico del capitel corintio. La ornamentación escultórica de los capiteles



Canecillo de la cabecera

es muy esquemática y se encuentra en un precario estado de conservación. El capitel de la columna sur sigue de un modo elemental las pautas del corintio, donde el recuerdo de las formas clásicas viene dado por la presencia de la bola terminal; el segundo de los capiteles, el norte, se constituye por medio de formas mucho más geométricas y abstractas, alejándose del espíritu naturalista de la antigüedad. Las basas siguen el esquema clásico, pero de un modo esencial y sobredimensionado, siendo su volumen semejante al del capitel.

Sobre el arco triunfal se abre una pequeña saetera. A la altura de los cimacios, en los muros del ábside, se conservan las impostas, de perfil sencillo y sin decoración escultórica. Sobre ellas voltea la bóveda de cañón que cubre el ábside. En el muro norte, la imposta se proyecta hasta el muro del testero, mientras que en el sur está interrumpida por la ventana.

En el exterior, es de nuevo la zona de la cabecera la que conserva más restos de la fábrica medieval. En la saetera del muro del testero, el arquillo inferior es de perfil semicircular, mientras que el superior lo presenta en herradura, dato que lleva a pensar que este vano haya podido pertenecer a la construcción del siglo X.

Los muros laterales de la capilla ofrecen en su remate un total de diez canecillos, cinco en cada uno de los costados. Su estado de conservación es óptimo y la decoración escultórica es de una iconografía variada.

El primero de los canecillos del muro norte, el más occidental, presenta decoración geométrica, de forma cóncava con dos bolas o volutas en su extremo superior.



Canecillo de la cabecera

En el segundo, la decoración es antropomorfa. Se trata de un hombre con gesto de sujetar su barba; los rasgos faciales son mínimos, ojos almendrados, una línea curva para la boca, y la barba y el bigote plasmados por medio de mayor relieve. María José Domingo Pérez-Ugena ve en este canecillo una personificación del vicio de la ira, por su similitud con un diablillo de la portada principal de San Xulián de Moraime, en el sector inferior de las columnas antropomorfas en la jamba izquierda. Otras posibles lecturas serían la del barbudo, como personificación de la lujuria o del orgullo.

El tercer canecillo representa la cabeza de algún tipo de bóvido que se dispone de modo frontal, con los ojos delimitados por un semicírculo inciso y con dos cuernos que se retuercen en espiral. La cornamenta en espiral lleva a considerar a este bóvido como un carnero, animal cuyos valores simbólicos se encuentran en relación con la idea del sacrificio. El carnero es utilizado como animal de sacrificio ya en la antigua Grecia; de esta tradición se hace eco el mundo cristiano y son recogidos en el *Levítico* y en los *Números*. También el carnero es protagonista en el pasaje del sacrificio de Isaac, cuando Abraham, a punto de sacrificar a su hijo, es interrumpido por un ángel que le proporciona un carnero como sustituto de la ofrenda. Su imagen es utilizada en la Edad Media aludiendo simbólicamente al sacrificio del Redentor. El siguiente se encuentra muy desgastado y no se aprecia ningún tipo de ornamentación.

En el último de los canecillos del muro norte apreciamos una figura humana de espaldas, en un gesto de torsión antinatural y grotesco. Su estado actual no permite dife-



Canecillo de la cabecera

renciar detalles que sirvan para asignar una iconografía clara, pero la posición en la que se encuentra, casi soportando el peso de la cornisa, recuerda a imágenes de atlantes.

En el muro sur de la cabecera, de Oeste a Este, encontramos, en primer lugar, un canecillo prismático sin decoración de ningún tipo. A su lado hay una figura de animal con una gran lengua, pudiera ser un león o un lobo. El gesto de la bestia parece indicar que se está devorando a sí misma. Este tipo de imagen se relaciona con los *gloutons*, representaciones del mal que adoctrinan al fiel con los horrores que esperan tras la muerte a los que se alejan de la virtud cristiana. Es una plasmación visual del vicio, la tentación y los pecados de la carne. Para la autora anteriormente citada el carácter burlesco de la imagen la convierte en una representación del diablo. El tercer canecillo sur muestra decoración geométrica con una voluta con incisiones en espiral. El número cuatro presenta, de nuevo, una imagen en torsión. Esta figura tiene su origen en el mundo juglaresco, en los saltimbanquis y contorsionistas que participaban en las festividades profanas medievales. En ocasiones funcionan como ornato, al igual que en los *marginalia* de la miniatura, pero casi siempre son escenas con un carácter negativo y vinculadas con el pecado de la lujuria. Finalmente, en el límite del ábside observamos una cabeza de un animal de difícil interpretación, pero que estilísticamente es similar al bóvido presente en el muro norte. Domingo Pérez-Ugena ve en este bóvido el signo zodiacal de Capricornio.

Como ya hemos visto, el resto de la iglesia corresponde con etapas constructivas más modernas. Pero, volvien-



Canecillo de la cabecera

do al interior, encontramos piezas de arte mueble enormemente interesantes para el estudioso del arte medieval. Se trata de una pila bautismal, una pila de agua bendita, la mesa de altar y un soporte-relicario.

La pila bautismal se encuentra al inicio de la nave, bajo la tribuna y adosada al muro sur. Se trata de una pila muy sencilla, formada por tres piezas de granito: basa, fuste y copa. Carece de ornamentación. La pila bautismal no es original de San Lourenzo sino que fue trasladada desde la vecina iglesia monacal de San Sebastián de Pico Sacro.

La pila de agua bendita se sitúa en el lienzo norte, en el lado oriental de la puerta de acceso. Se encuentra adosada al muro, a media altura, y es de dimensiones mucho más pequeñas que la anteriormente vista, lo que permite afirmar su uso ante la imposibilidad, por su tamaño, de tratarse de una pieza de ajuar litúrgico para el sacramento del bautismo. A lo largo del cuerpo de la copa se aprecian incisiones decorativas y en el borde presenta ornamentación de sogueado sencillo.

La mesa de altar debió de estar constituida en origen por la tabla granítica y cuatro columnillas, de las que hoy sólo conservamos las dos frontales. Las columnillas son sencillas y estilizadas. Los capiteles son piramidales invertidos y la única concesión al ornato son las molduras del collarino en el tránsito del capitel al fuste y en la escocia de las basas.

La última de las piezas es de enorme interés por su excepcionalidad. Se trata de un soporte aparecido en la campaña constructiva de 1973 en la zona del altar. Su tamaño no sobrepasa el metro de alto y los tramos laterales están



Capitel del arco triunfal

Soporte-contenedor de reliquias



retranqueados potenciando el sector central del fuste, que se decora con incisiones rematadas en arquillos. La parte superior de la obra está horadada, exhibiendo un nicho rectangular de pequeñas dimensiones. Estamos ante un soporte que carece de valor tectónico, por lo que su uso debió de ser litúrgico. Para Cebrián Franco, la clave la daría el nicho superior que se utilizaría para cobijar reliquias. Es un modelo muy utilizado en la Italia de los siglos VI al VIII, que tendría su precedente en la primitiva basílica de San Pedro del Vaticano, donde una pieza similar albergaría los restos del apóstol, cabeza de la iglesia romana. El hecho de que no haya noticia documental sobre la existencia de reliquias en San Lourenzo hace pensar que este soporte-contenedor de reliquias es originario de San Sebastián de Pico Sacro, y que sería el recipiente expositor de los restos del santo mártir. Cebrián Franco la fecha entre finales del siglo IX e inicios del X, por lo que es parte de la fábrica de Sisnando I.

San Lourenzo da Granxa es un ejemplo de pequeña iglesia monacal del siglo XII. A pesar de las numerosas intervenciones que ha sufrido, todavía hoy puede apreciarse la espacialidad original románica, guardando uno de los grupos de canecillos mejor preservados de la comarca. Esta capilla, vinculada al Pico Sacro, es una muestra, junto a San Sebastián, del valor simbólico de este monte para la tradición compostelana.

Texto y fotos: JCL - Planos: SAGR

Bibliografía

ARES ESPADA, S. L., 1973; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 499-500; CEBRIÁN FRANCO, J., 1982, pp. 36-42; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M^a. J., 1998b, pp. 235-238; GARCÍA ÁLVAREZ, R., 1968, pp. 181-224; GROBA GONZÁLEZ, X., 2004; GUERRA CAMPOS, J., 1961, 1982, pp. 33, 51, 55, 77, 78, 81, 203, 287, 295, 342-344, 347-350, 370, 408; IGLESIAS, F. y GUERRA CAMPOS, J., 2008; LÓPEZ FERREIRO, A., 1960, pp. 29-45; REAL, M. L., 2012, p. 352; REY SUÁREZ, P., 2006, pp. 126-128; RÍO RAMOS, L., 2008, pp. 98-109; VÁZQUEZ VARELA, J. M., 2006, pp. 605-637.